

# El trabajo de campo en la licenciatura en antropología social

ANTONIO HIGUERA BONFIL

## Introducción

ESTA CONTRIBUCIÓN BUSCA MOSTRAR una parte del camino que hubo de recorrerse para encarnar en la licenciatura de antropología social una labor fundamental de la disciplina: el trabajo de campo etnográfico.

Desde febrero de 1992, al iniciarse los cursos curriculares de la Universidad de Quintana Roo, una creciente planta académica profesional se dio a la tarea de concebir y poner en práctica actividades académicas extramuros que complementaran lo experimentado en clase. La primera organización de la institución fue departamental, por lo que el entonces Departamento de Antropología e Historia llevó adelante las primeras experiencias de campo en el área de las ciencias sociales; el profesorado que avanzó en esta tarea se componía por Luz del Carmen Vallarta Vélez, Lorena Careaga Viliesid, Reidar Jensen y Antonio Higuera Bonfil.

Con el transcurso de los semestres los viajes de estudios ya no fueron suficientes. La realización de trabajo de campo etnográfico prolongado, que contribuyera a la formación de profesionistas de la disciplina, constituyó un eslabón más en la construcción de un programa de licenciatura, cuyo objetivo principal es el fomento de la investigación.

En las siguientes páginas se presenta una visión panorámica de esa construcción. Aunque difícilmente se podrá reflejar la totalidad de elementos de esa labor, lo que se busca es dejar un testimonio de lo hecho y del esfuerzo desarrollado tanto por la comunidad estudiantil y la planta académica, como por la administración universitaria para lograr aquel objetivo.



En el verano de 2001 un total de cuarenta y ocho estudiantes de licenciatura en antropología social de la Universidad de Quintana Roo realizaron un viaje de campo. Las comunidades y los temas atendidos por ese grupo académico se han incrementado sensiblemente en esta década. Esta situación referida no fue fácil y hubo que modificar planes de estudio, buscar consensos y probar con hechos que los estudiantes debían poner en práctica lo aprendido en el aula.

La oferta inicial de esta licenciatura ofrecía una opción terminal en arqueología, lo que atrajo a un porcentaje significativo de los estudiantes que conformaron las dos primeras generaciones de antropología. Por el año 1992 —aun antes de que se comenzaran a impartir “las materias de licenciatura”— dos asignaturas del entonces vigente tronco común incluyeron un componente de estudio que permitieron a la primera comunidad estudiantil de esta institución tener un contacto directo con áreas de la práctica social en el campo narroense.

Así, en el primer semestre de 1992 una práctica en el medio urbano de Chetumal rompió los esquemas más tradicionales: un amplio grupo de estudiantes tuvo la encomienda de asistir a una función de lucha libre (realizada en las antiguas instalaciones de Expofer) y realizar entrevistas y entrevistas sobre diversos temas. No sólo los luchadores de cierto renombre —*Blue Demon* y *Blue Panther*, entre los más famosos— serían entrevistados para obtener información de primera mano sobre su profesión, los gajes de su oficio, las particularidades de su entrenamiento físico y técnico. También se organizaron grupos que se dieron a la tarea de investigar el negocio que gira alrededor de una función de lucha libre, de preguntar a los asistentes por qué gustan de ese espectáculo, e incluso se trabajaron algunos aspectos simbólicos de este oficio.

La experiencia fue de primera. Por un lado los padres de algunos estudiantes comprendieron que esta actividad no podía ser clasificada como un acto social y que el trasfondo tenía que ver con el trabajo académico. Un buen número de muchachas expresaron abiertamente su inconformidad por una tarea de esta naturaleza; asistir a un acto reservado a ciertos estratos sociales y convivir con personajes de menor alcurnia era impensable y se antojaba un capricho de los maestros. Los resultados se materializaron en varios trabajos escritos cuya investigación y redacción fue responsabilidad colectiva de los estudiantes.

Durante el segundo semestre de 1992 la experiencia se expandió. En esta ocasión las tradiciones de día de muertos en una comunidad maya fueron el escenario mayor de la labor académica. Este viaje de estudios, esencialmente diferente del anterior, requirió una organización con características bien definidas y con una participación mayor de la planta académica de la Universidad. En esta experiencia participaron doscientos veinte estudiantes.

La administración universitaria demostró ser una máquina bien aceita-





primarias en Tihosuco, comunidad seleccionada para llevar adelante la actividad. El transporte y los demás apoyos fluyeron rápidamente. De nuevo hubo que batallar contra algunas ideas respecto a estas actividades en la Universidad: el hecho de que más de doscientos jóvenes salieran un fin de semana a una actividad académica no era común, y la expectativa no se hizo esperar e incluso hubo quien decidió no realizar el viaje. Nuevamente, fue patente el que muchos padres de familia apoyaban las actividades de la institución y se negaban a respaldar la inasistencia sin argumentos de sus descendientes.

Se ocuparon varios salones de la escuela *Guerra de Castas* de Tihosuco y se reunieron nuevamente en conjunto. Para que este grupo causara una impresión positiva en la comunidad se formaron equipos con tareas concretas, se realizaron entrevistas y visitas a actividades específicas, los rezos en las plazas del pueblo se vieron nutridos por los grupos de estudiantes, quienes fueron recibidos con el aprecio de sus anfitriones al ser invitados a compartir momentos de la familia.

Una costumbre local que quedó firmemente plasmada en la mente de los estudiantes fue la exhumación en el panteón de Tihosuco. En esta comunidad, después de que transcurren cinco años del fallecimiento de un ser querido, las familias solicitan la intervención de un *h-men*, quien celebra una ceremonia especial de exhumación de los parientes; los restos mortales son colocados en una caja de madera con un paño blanco, y al concluir la ceremonia son trasladados al hogar de los familiares o al osario de la iglesia local.

Para muchos estudiantes era difícil entender las razones que soportan esta práctica cultural, por lo que hablaron directamente con los protagonistas para conocer sus puntos de vista. Uno de los objetivos de este ejercicio es el cuestionamiento del sentimiento egocéntrico que cada sociedad tiene que por lo general valida su propio proceder como "el mejor" y descarta concepciones culturales y prácticas sociales diferentes.

No puede dejar de señalarse que algún sector de la población reaccionó inicialmente con cierto rechazo a la presencia de este amplio grupo de visitantes. Algunos jóvenes se pusieron primero a la defensiva, pero conforme avanzó el tiempo fue evidente que los estudiantes estaban genuinamente interesados en conocer las costumbres y tradiciones locales y en establecer un diálogo directo con los habitantes de Tihosuco. Una fiesta local con luz y sonido terminó la labor de convivencia y soltó los cabos de la comunicación intercultural.

Entre los resultados de este viaje de estudios se contaron varios trabajos escritos y la organización y el montaje de una exposición fotográfica que mostró los principales elementos de esa actividad académica.

En el ciclo de primavera, en 1993, se organizó otro viaje de estudios con la misma meta: conocer formas de vida diferentes de las de la comunidad estudiantil de la Universidad. Para ello se aprovechó otro contacto de investigación establecido previamente y se realizó una visita ex profeso para

lograr la autorización de la comunidad menonita de Tihosuco. En esa ocasión se recibió la invitación para asistir a los funerales de un jerarca religioso, por lo que se viajó a la comunidad de Sheepyard donde pudo observar el contraste entre las comunidades menonitas tradicionales y progresistas allí reunidas.

Hecho el planteamiento general del viaje a las autoridades de Tihosuco se recibió la autorización para una visita de fin de semana. A diferencia de la actividad en Tihosuco, y como expresión de las diferencias culturales de organización social entre nuestra comunidad y la menonita, se acordó que no se pernoctaría en el asentamiento visitado; de esta forma, se organizaron dos grupos que viajaron en días diferentes y tuvieron acceso a actividades distintas.

En forma resumida, podemos decir que se trabajaron aspectos concretos de la vida local: creencias religiosas, organización laboral, comercio exterior de la comunidad, procesos migratorios, integración económica en el mercado y aun relaciones interétnicas (los menonitas de esta comunidad habían comenzado a contraer matrimonio con guatemaltecos).

En 1993, cuando se comenzaría a impartir asignaturas de concentración profesional en antropología social, se hizo indispensable la primera reforma del plan de estudios de la carrera de antropología. La razón era sencilla: a lo largo de los cinco años de la licenciatura sólo se incluía un trabajo de campo, que además estaba ubicado en el peor de los lugares, en diciembre del semestre, y que era compartido con otras cuatro materias de aula.

Era evidente que la currícula debía ser modificada significativamente para buscar el equilibrio entre la enseñanza en aula y las actividades de campo. Los profesores Vallarta, Careaga e Higuera se dieron a la tarea de revisar planes de estudios de instituciones nacionales y extranjeras e sopesar los periodos para la realización del trabajo de campo, así como el número de semanas de campo que debía sumar un egresado de esta licenciatura y, particularmente, se encargaron de generar las condiciones para que quien concluyera la carrera tuviera una experiencia de campo acumulada que le permitiera elaborar una tesis profesional, primer resultado de investigación en forma.

La filosofía de esta reforma apuntó al incremento cuantitativo y cualitativo de la experiencia antropológica de investigación, por lo que se integraron al nuevo plan de estudios tres trabajos de campo. Los dos primeros debían efectuarse en periodo de verano —entre el cuarto y el quinto semestres el primero, y entre el sexto y el séptimo semestres el segundo— con una duración de seis semanas cada uno, para luego dedicar el décimo semestre por entero a la tercera experiencia de trabajo de campo.

Una modificación de esta envergadura significó cambiar el perfil del egresado, orientándolo más hacia la investigación. Para ello fue necesario



...educir cierto número de materias, así como incorporar y mover de lugar  
...Un documento producido en esos primeros años por la academia de  
...antropología señala con toda claridad que cada una de las experiencias  
...de campo apunta al alcance de determinados objetivos formativos en in-  
...vestigación:

El trabajo de campo antropológico es uno de los dos elementos de primer orden en la formación de los profesionales del área. Las instituciones que preparan científicos sociales de este tipo, estimulan y apoyan no sólo la participación de los estudiantes en las actividades dentro del aula, sino también aportan condiciones que favorecen la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos en aquel espacio. [...]

De esta forma, se busca que durante la primera salida al campo, previa formulación de un proyecto de investigación, el estudiante confirme o rectifique su vocación profesional. Esta primera experiencia debe contribuir al rompimiento del sentimiento egocentrista que los miembros de cada cultura poseen, siendo esta situación la recomendada dentro del perfil del egresado de una licenciatura en antropología social. Otra meta que se debe alcanzar en este periodo es la elaboración de un estudio etnográfico de comunidad, lo que permitirá al estudiante desarrollar las habilidades adquiridas en el aula.

La segunda práctica de campo deberá superar los resultados de la experiencia anterior. Con base en los conocimientos teóricos adquiridos durante tres años de estudios universitarios, los alumnos formularán un segundo proyecto de investigación cuyas metas serán más amplias. Por otro lado, el conocimiento adquirido como resultado de una consulta más amplia de literatura especializada, permitirá a los estudiantes desarrollar una investigación mejor estructurada. Al concluir este periodo no producirá una etnografía, sino un texto antropológico que se caracterice por su calidad interpretativa de la realidad.

El tercer trabajo de campo es la base para la elaboración de la tesis profesional. Por la importancia de esta actividad el estudiante prepara, con la asesoría de un comité de tesis, la propuesta de investigación en Seminario de tesis I. Siendo la tesis un producto del aprendizaje teórico adquirido durante la carrera y de los resultados de un trabajo de campo de mayor duración (entre seis y doce meses), su objetivo es demostrar en la práctica que el estudiante es capaz de ejercer la profesión para la que ha estudiado. [...]



Otro punto tratado entonces, que generó cierta controversia en la administración, aun con algunos miembros de la planta académica, se refirió al subsidio económico que la Universidad ha otorgado desde 1994 a los estudiantes que realizan trabajo de campo antropológico. El documento citado señala que

[...] el área de antropología adoptó la práctica común en otras instituciones de educación superior que imparten esta carrera: otorgar un subsidio para la realización de esa actividad.

El criterio prevaleciente para atender estas actividades considera que, siendo obligatorio el trabajo de campo para los estudiantes de antropología, es un deber de la institución ofrecer un estímulo económico para su realización. Esta

do, más bien intenta apoyar al estudiante para que su desempeño en esa sea mejor.

En 1994 el subsidio se otorgó a todos los estudiantes de la carrera. La propuesta inicial contemplaba un apoyo diferenciado, tomando en cuenta las condiciones personales de cada estudiante (N\$ 1 000 a los que trabajaban y tenían responsabilidades familiares y N\$ 500 a los que no trabajaban y que podían contar con la ayuda de su familia).

Sin embargo, tras una serie de reuniones entre maestro/jefe del departamento, estudiantes/jefe del departamento, maestro/jefe del departamento, secretario académico/secretario general y estudiantes/rector, se decidió otorgar un solo tipo de subsidio para todos los estudiantes que saldrían al campo, que ascendió a N\$ 1 000.

Hay que considerar que cada año, durante el periodo de verano, todos los estudiantes de antropología de la Universidad harán trabajo de campo (repartidos en primera, segunda y tercera prácticas), por lo que hay que definir una política institucional de apoyo. [...]

Las llamadas "prácticas de campo" tienen —desde la reforma original— una preparación previa, por lo que se les asociaron cursos específicos. De esta forma se incorporaron al plan de estudios dos cursos de metodología y técnicas de investigación antropológica, que fomentan la adquisición de habilidades concretas para el trabajo etnográfico, así como de una disciplina que termina convirtiéndose en uno de los mejores aliados para la investigación.



La modificación del plan de estudios entró en vigor en 1994, año en que las dos primeras generaciones de estudiantes hicieron simultáneamente su primer trabajo de campo en verano. Esta situación única tuvo su origen en el hecho de que los cursos curriculares de la Universidad, es decir, las actividades de su primer semestre, iniciaron con un desfase respecto al año lectivo del resto de las instituciones de educación media superior y superior, allá en febrero de 1992.

En esa primera ocasión un total de 15 estudiantes hicieron el curso de preparación para posteriormente, con una propuesta de investigación que identificaba al menos un tema específico de investigación, efectuar el primer trabajo de campo antropológico en la historia de la Universidad de Quintana Roo. Un dato que permite formar un juicio de la relación que existe entre los involucrados en esta licenciatura es la relación proporcional maestro-alumno, que para entonces era de tres estudiantes por cada profesor de tiempo completo.

¿Quiénes fueron los estudiantes que hicieron el primer trabajo de campo prolongado en la Universidad; qué temas y en qué lugares de Quintana Roo se trabajó entonces? El municipio Othón P. Blanco fue la jurisdicción trabajada en esa ocasión, por lo que se dividió en varias zonas de estudio.

En Altos de Sevilla, Heriberto Coot Chay desarrolló una investigación sobre diversificación económica de una comunidad maya, predominantemente cristiana no católica. Por otro lado, en Chachoben, Consuelo Mada-riaga trabajó la inmigración a la comunidad, mientras que José Alberto Ro-

Áríguez se abocó a la emigración laboral. Norma Negrón se interesó en la producción forestal en el ejido de Nohbec.

El poblado de Caobas recibió a Eyra Vera, quien se dedicó a la primera investigación sobre un tema que continuaría abordando en los siguientes dos trabajos de campo: antropología de los alimentos. Allí mismo Sergio Castillo estudió la conformación y el funcionamiento de grupos políticos que competían por el acceso a cargos locales. Leopoldo Campos estuvo en Limones trabajando el tema familia y diversidad religiosa; Lourdes Somarriba se estableció en San Pedro Peralta, donde trabajó la Unidad Agroindustrial de la Mujer; Concepción Escalona revisó la diversificación económica en Tres Garantías.

En la ribera del Hondo hubo varios estudiantes. La Unión fue el escenario para que Santos Alvarado centrara su atención en la migración laboral; Ever Canul se dedicó a estudiar la adaptación cultural en Loma Linda, y Blanca Matamoros se acercó a la identidad cultural maya en San Francisco Botes.

Un tanto aislados del resto de las comunidades, Roy Varela dedicó su práctica a las cooperativas pesqueras, mientras que Julio Poot centró su atención en el poblamiento de Xcalak. Por otra parte, Ivonne Magaña realizó un estudio sobre los adventistas del séptimo día de Xul Ha.

En 1995 se produjo otra situación inédita en la Universidad: no sólo la tercera generación de estudiantes haría su "primera práctica de campo", sino que las dos primeras generaciones saldrían al campo simultáneamente ese verano. La cobertura geográfica de estos estudios se amplió significativamente, trascendiendo las fronteras estatales para trabajar en lugares como Belice y Cuba.

Luego, año con año la matrícula de la carrera de antropología fue incrementándose. En poco tiempo fue necesario abrir más de un grupo de los cursos de metodología y técnicas de investigación, lo que repercutió de inmediato en la conformación de varios grupos de estudiantes que saldrían a realizar trabajo de campo simultáneamente.

En 1996 se establecieron por primera vez las condiciones definitivas para realizar trabajo de campo; el alumnado debe generar experiencias de investigación en dos comunidades diferentes durante los primeros trabajos de campo, y puede regresar a alguno de ellos para realizar la práctica de cuatro meses. De esta forma se busca que se amplíe lo más posible la riqueza formativa durante el programa de licenciatura.

En el cuadro 1 se pueden apreciar las poblaciones en que los estudiantes han realizado prácticas de campo a lo largo de los últimos ocho años. Ya suman 68 lugares en que la comunidad estudiantil ha permanecido por semanas (incluso meses) para hacer investigación de corte antropológico. Esto no quiere decir que se haya llevado a cabo igual número de prácticas individuales; en realidad se han desarrollado al menos 108 estancias, de las cuales 10 ocurrieron en otros estados de la república (Campeche, Chiapas, Guanajuato, D.F., Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán) y otras 4 fuera del país (Belice con 3 y Cuba con 1).



<i>Población y estado</i>	<i>Temas investigados</i>
Álvaro Obregón, Quintana Roo	Economía familiar
Allende, Quintana Roo	Diversidad religiosa
Ávila Camacho, Quintana Roo	Estrategias de adaptación, Ceremonias agrícolas
Bacalar, Quintana Roo	Redes de poder político, Magia blanca
Buena Esperanza, Quintana Roo	Medicina tradicional
Caanumil, Quintana Roo	Mujer, unidad doméstica
Calderitas, Quintana Roo	Cultura del graffiti
Calderón, Quintana Roo	Identidad de género
Caobas, Quintana Roo	Poder político, Antropología de los alimentos, Madera, Género
Carlos A. Madrazo, Quintana Roo	Expectativas juveniles
Chaccoben, Quintana Roo	Migración
Chetumal, Quintana Roo	Ciudad de los niños, Crecimiento urbano popular
González Ortega, Quintana Roo	Parteras tradicionales
Juan Sarabia, Quintana Roo	Diversidad religiosa
Kuchumatán, Quintana Roo	Educación formal e informal, Migración laboral, Textiles
La Unión, Quintana Roo	Migración laboral
Lázaro Cárdenas, Quintana Roo	Organización laboral ganadera
Limones, Quintana Roo	Religión, Medicina tradicional
Loma Linda, Quintana Roo	Adaptación cultural
Mahahual, Quintana Roo	Desarrollo sustentable y turismo
Maya Balam, Quintana Roo	Identidad, Bordado de hipiles
Morocoy, Quintana Roo	Arqueología y sociedad
Nachi Cocom, Quintana Roo	Relaciones interétnicas, Género, Espacios lúdicos infantiles
Nicolás Bravo, Quintana Roo	Religión, Actividad forestal, Ciclo de vida
Nohbec, Quintana Roo	Unidades domésticas, Torneado de madera
Palmar, Quintana Roo	Socialización y género
Reforma, Quintana Roo	Religión, Bordados
Rovirosa, Quintana Roo	Cambio social
San Pedro Peralta, Quintana Roo	Género, Actividad económica
San Román, Quintana Roo	Migración
San Francisco Botes, Quintana Roo	Identidad cultural
Tierra Negra, Quintana Roo	Religión
Tres Garantías, Quintana Roo	Actividades económicas
Xul-Ha, Quintana Roo	Religión
Chancáh Veracruz, Quintana Roo	Identidad
Divorciados, Quintana Roo	Medicina tradicional
Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo	Alcoholismo y socialización, Suicidio y sociedad, Comercio, Educación, Medios e identidad
José María Morelos, Quintana Roo	Medicina tradicional
Pacchén, Quintana Roo	Turismo y recursos naturales
Sabán, Quintana Roo	Género
Santa Rosa, Quintana Roo	Género y medicina tradicional, Migración laboral Migración rural-urbana
Tepich, Quintana Roo	Identidad, Género
Tihosuco, Quintana Roo	Ciclo de vida, Educación, Mujer y economía familiar, Migración
Xcocal, Quintana Roo	Derecho consuetudinario, Turismo, Pesca
X-Hazil, Quintana Roo	Educación formal e informal, Unidades domésticas
Xpichil, Quintana Roo	Artesanías, Fiestas tradicionales e identidad



<i>Población y estado</i>	<i>Temas investigados</i>
Cancún, Quintana Roo	Identidad, Migración, Organización política
Cancún/Tepich, Quintana Roo	Antropología de los alimentos
Coba, Quintana Roo	Migración femenina
Playa del Carmen, Quintana Roo	Migración laboral, Ambulantaje fijo, Antropología del deporte, Sector informal
Puerto Morelos, Quintana Roo	Cultura de la basura
Tulum, Quintana Roo	Artesanías, Identidad de Migrantes, Rock y chavos banda
Distrito Federal	Género, Política
Dzitnup, Yucatán	Bordados
Guanajuato, Guanajuato	Prostitución femenina
Mérida, Yucatán	Género, Artesanías
Puebla, Puebla	Antropología de los alimentos
Seiba Playa, Campeche	Procesos laborales entre pescadores
Tekax, Yucatán	Bordado y género
Tenejapa, Tabasco	Estructuras de poder
Ticul, Yucatán	Alfarería
Veracruz, Veracruz	Danza folklórica
Blue Creek, Belice	Cambio cultural
Corozal, Belice	Identidad, Religión, Género
La Habana, Cuba	Identidad
Orange Walk, Belice	Relaciones interétnicas

Ese mismo cuadro muestra que el sur quintanarroense ha sido el más estudiado, donde los alumnos han realizado 51 prácticas en 33 localidades; le sigue la zona central con 12 poblados y 25 trabajos de campo; el norte del estado sigue siendo menos popular, sólo se ha ido a 5 localidades, donde se han realizado 13 prácticas de campo.

Las temáticas trabajadas en esas 109 prácticas de campo son muy variadas, por lo que se agrupan por áreas para poder dar una visión resumida de lo que se ha realizado. De esta forma, tenemos que tanto los estudios de género como los que se ocupan de cuestiones económicas han sido los más comunes, con 16 y 15 prácticas respectivamente; le siguen las investigaciones sobre migración, cambio sociocultural y religión, temas en los que se han realizado 10 prácticas en cada uno.

Distintos aspectos de la antropología simbólica y de las artesanías han sido el centro de interés en nueve ocasiones, y ocho investigaciones versaron sobre temas específicos de la identidad cultural de diferentes grupos sociales. Temas antropológicos tales como el poder político, la medicina tradicional, educación y la adaptación cultural, fueron abordados en cinco ocasiones el primero y en cuatro los tres últimos. Un renglón que podríamos llamar misceláneo incluye trabajos sobre parteras, infancia, deporte, relaciones interétnicas, turismo, derecho consuetudinario, cultura popular, antropología urbana, arqueología y sociedad, y turismo y antropología de los alimentos cierra la lista de temas investigados, con tres o menos prácticas cada uno.





A diez años de haber iniciado el programa de maestría, el número de egresados es muy reducido: sólo 11 de ellos se han titulado: 5 por promedio, 3 con tesis, 2 con trabajo monográfico y 1 con estudios de posgrado. La matrícula en 2001 fue de 110 estudiantes, por lo que es previsible que en los siguientes años el número de egresados y titulados de este programa académico se incremente de manera significativa.

La otra mitad de este programa académico, la planta docente, también ha experimentado cambios fundamentales en esta década. Si bien se comenzó con un número reducido de profesores investigadores, el paso de los años, la complejización inherente al avance de una licenciatura y la necesidad de contar con especialistas en diversas áreas de la disciplina, han permitido la confluencia de perfiles muy variados.

Así, antes o después, de manera temporal o definitiva, por lapsos más o menos cortos o largos, la academia de antropología de la Universidad de Quintana Roo ha albergado a los siguientes profesionistas: Ramón Arzápalo, Yanina Ávila, Yuri Balam, Carmen Brito, Manuel Buenrostro, Lorena Careaga, Paloma Escalante, Julio Teddy García, Leidy Hernández, Antonio Higuera, Andreas Koechert, Armando Lampe, Johannes Maerk, Juan Carlos Mijangos, Margarito Molina, Alfonso Muñoz, Martha Otis, Julio Robertos, María Eugenia Salinas, Lourdes Somarriba, Ligia Sierra, Luz del Carmen Vallarta, Adriana Velázquez y Guillermo Velázquez.

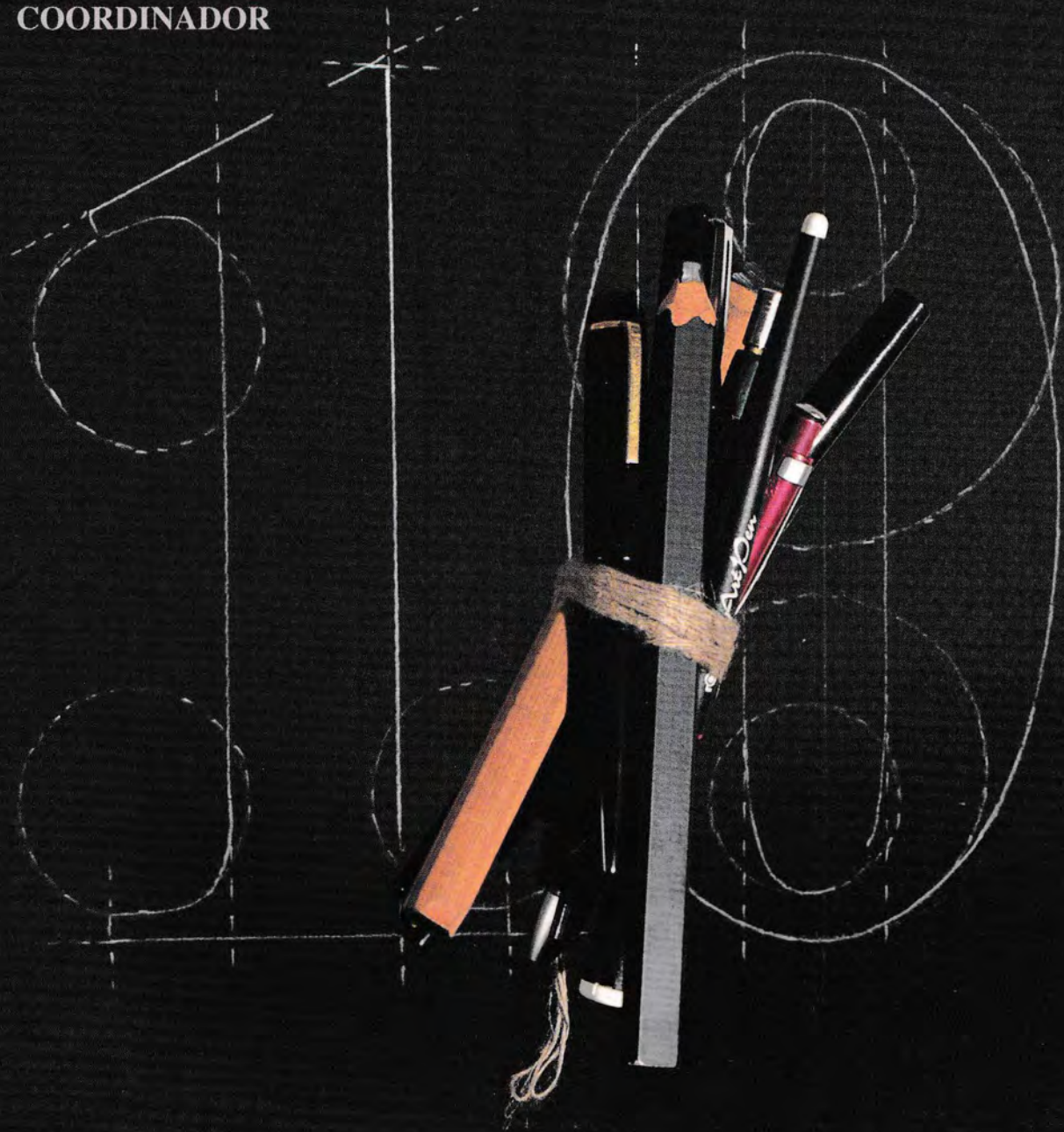
Este grupo de profesionales ha contribuido desde muy diversas plataformas, filiaciones teóricas y formas específicas de trabajo, a la formación de diez generaciones de antropólogos y antropólogas sociales en Quintana Roo. Si bien la primera parte de la responsabilidad de capacitación y formación de cuadros recae en la planta académica mencionada, la labor más importante, la de ejercer con responsabilidad y ética la disciplina, toca a los egresados y titulados de este programa académico.

# de Quintana Roo a diez años

Una reflexión colectiva

**Antonio Higuera Bonfil**

COORDINADOR



*Diseño del guardapolvo:* Virginia Flores y Tania Rodríguez  
*Fotografía del guardapolvo:* Jesús Sánchez Uribe  
*Composición tipográfica, diseño, producción y cuidado editorial:*  
Sans Serif Editores, tel. 5611 37 30, telfax 5611 37 37  
correo electrónico: serifed@prodigy.net.mx

D.R. Primera edición 2002  
Universidad de Quintana Roo  
Blvd. Bahía y Comonfort s.n., col. del Bosque  
Chetumal, Quintana Roo, México, 77010  
Telfax (983) 2 96 56

Impreso en México  
*Printed in Mexico*